



Grupo de Investigación
Historia Militar



EL CONTRALMIRANTE MONTOJO Y LA BATALLA DE CAVITE (1898): ANÁLISIS DE UNA DERROTA

REAR ADMIRAL MONTOJO AND THE BATTLE OF CAVITE (1898): ANALYSIS OF A DEFEAT

Juan Carlos Diz Monje

Resumen: La decisiva batalla naval de Cavite, tuvo como consecuencia la pérdida de las posesiones españolas en el archipiélago de las islas Filipinas. Tras la derrota española, el contralmirante Patricio Montojo y Pasarón, que ostentaba el cargo de comandante general del apostadero y escuadra de Filipinas, fue depuesto en septiembre de 1898 y sometido a un Consejo de Guerra que dictaminó su inhabilitación e ingreso en prisión el año siguiente. Su actuación al frente de la escuadra fue objeto de viva polémica y encontradas discusiones en aquella época. Transcurridos más de cien años, aquella batalla naval sigue siendo poco conocida en comparación con otros episodios de la Guerra Hispano-norteamericana del 98, como la campaña de Cuba, que generalmente centra la atención.

Palabras clave: Historia naval, Filipinas, arsenal de Cavite, Patricio Montojo, Guerra del 98.

Abstract: The decisive naval battle of Cavite resulted in the loss of Spanish possessions in the archipelago of the Philippine Islands. After the Spanish defeat, Rear Admiral Patricio Montojo y Pasarón, who held the position of general commander of the Philippine colony and squadron, was deposed in September 1898 and submitted to a War Council that ruled his disqualification and imprisonment the following year. His performance at the head of the squadron was the subject of lively controversy and conflicting discussions at that time. After more than a hundred years, that naval battle is still little known compared to other episodes of the Spanish-American War of 98, such as the Cuba campaign, which usually focuses attention.

Key words: Naval war, Philippine Islands, Cavite Arsenal, Patricio Montojo, Spanish-American war.

Introducción

Este estudio pretende responder en alguna medida a una pregunta que todavía ofrece dudas y queda sin resolver satisfactoriamente en nuestros días: ¿podría el contraalmirante Montojo haber defendido con los medios a su disposición la bahía de Manila o era inevitable la derrota en aquellas circunstancias?

Como hipótesis de trabajo se considera que el contraalmirante Montojo dio por perdida la batalla desde el principio y, por lo tanto, no previno adecuadamente las posibilidades de defensa con los medios a su disposición, ordenando destruir la escuadra y abandonando las fuerzas a sus órdenes antes de que estuviera decidido el combate.

Para el estudio de la batalla, contamos con el propio testimonio del contraalmirante Montojo, contenido en un documento conservado en el Archivo del Museo Naval, así como en artículo de prensa escrito unos años después de la batalla¹; también con el alegato de su defensor en el Consejo de Guerra, capitán de navío Víctor Concas, que había participado en la batalla a las órdenes del contraalmirante, así como la defensa del capitán de navío Sostoa, comandante del arsenal de Cavite, en dicho Consejo de Guerra².

Antecedentes de la batalla

En agosto de 1896 estalló la revuelta independentista filipina, promovida por el Katipunán, iniciando un conflicto que asoló la mayor parte de la isla de Luzón a lo largo de año y medio, y cuyo sometimiento causó un intenso desgaste del cuerpo expedicionario, sucediéndose en la dirección de las operaciones de los más prestigiosos generales de la época de la Restauración: Ramón Blanco, Camilo de Polavieja y Fernando Primo de Rivera. La insurrección pudo ser vencida en virtud de la negociación de este último con el líder Emilio Aguinaldo, que firmó el tratado de paz de Biak-na-Bato, por el que se comprometía a marchar al exilio a cambio de una considerable suma de dinero³.

A principios de 1898 el escuadrón asiático de la Armada estadounidense, al mando del comodoro Dewey, se encontraba en el fondeadero de Yokohama, en Japón. El 27 de enero, dos semanas antes de la explosión del *Maine*, recibió órdenes para que los marineros cuyo tiempo de servicio estuviese a punto de cumplirse no fuesen licenciados, lo que demuestra que ya entonces los Estados Unidos se estaban preparando para la guerra, y no solamente en el teatro de operaciones de las Antillas⁴.

Ya el 25 de febrero, diez días después del hundimiento del *Maine*, apenas iniciada la investigación acerca del mismo, el presidente Roosevelt envió su famoso telegrama a Dewey con órdenes de dirigirse a la colonia británica de Hong Kong para, ante la “eventual declaración de guerra con España”, planeara operaciones sobre las Filipinas, lo que efectivamente realizó, incorporando buques de aprovisionamiento a la

¹ Patricio MONTOJO: “El combate naval de Cavite”, *Por esos mundos*, Madrid, 1 de mayo de 1909, pp. 462-471.

² Víctor CONCAS Y PALAU: *Causa instruida por la destrucción de la escuadra de Filipinas y entrega del arsenal de Cavite*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899. CONDE DE TORRE-VÉLEZ: *Defensa del Excmo. Señor Don Enrique Sostoa y Ordoñez, ex comandante general del Arsenal de Cavite ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1899.

³ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ: “La revuelta tagala de 1896/97: Primo de Rivera y los acuerdos de Biac-na-Bato”, *Revista Española del Pacífico*, 6 (1996), pp. 9-33.

⁴ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Operaciones de la guerra de 1898: una revisión crítica*, Madrid, Actas, 1998, p. p. 141.

escuadra, reclutando marineros, adiestrando a las tripulaciones y realizando regulares prácticas de tiro⁵.



Imagen 1: Contralmirante Patricio Montojo (CAVITE: *La Batalla de Cavite* (1898), Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1972, p. 200).

Las autoridades españolas, por su parte, estaban puntualmente informadas de los preparativos de la flota estadounidense a través del cónsul español en Hong Kong, así como del jefe de la Comisión de Marina. No obstante, la defensa frente al inminente ataque se veía complicada por la falta de medios que se habían reclamado reiteradamente al ministro sin obtener respuesta favorable. Desde hacía años se venía considerando la necesidad de sustituir el arsenal de Cavite, considerando el lugar mejor dotado para ello la bahía de Subic, por lo que se hicieron proyectos para dotar a esta posición de los medios de defensa adecuados, ubicando un nuevo arsenal en la orilla norte de la ensenada de Olóngapo:

«Las condiciones militares, son verdaderamente notables: las bocas del puerto se hallan a 30 millas de las de la bahía de Manila, de modo que toda escuadra que amenazara la capital podría ser atacada ventajosamente por la espalda, por la que partiera de Subig, que tendría

⁵ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., p. 141.

siempre el puerto militar y la mar franca como apoyo en retirada. El bloqueo de Subig es poco menos que imposible: abierto el puerto en lo más tormentoso del mar de la China y en la derrota de los huracanes toda escuadra que intentara cerrar el puerto estaría en una situación difícilísima»⁶.

Fuerzas enfrentadas: balance

La escuadra de combate estadounidense estaba compuesta, además de dos transportes desarmados y el vapor rápido *McCulloch*, armado con cuatro piezas de 100 mm., que no participó en la lucha, por seis buques en total: cuatro cañoneros que, sin estar blindados, contaban con la protección habitual de los buques de su clase en la época (una cubierta blindada en el interior del casco que protegía las zonas vitales del barco) y dos cañoneros. En suma, 19.000 toneladas de desplazamiento con un poder ofensivo total de 10 cañones de 203 mm., 23 de 152 mm., 20 de 127 mm. y 50 piezas ligeras, de 37 a 57 mm., además de 10 tubos lanzatorpedos.



Imagen 2: *Batalla de Cavite*, por Ildelfonso Sanz Domenech. (Museo Naval de Madrid)

Por parte española, la escuadra estaba compuesta por 10 buques de más de 500 toneladas, aparte de varios transportes armados y tres decenas de pequeños cañoneros y lanchas solamente utilizables para operaciones policiales y para hacer frente a los insurrectos. Los citados buques eran siete cruceros y tres cañoneros, en general más pequeños, menos potentes y menos veloces que sus enemigos, sumando un total de 14.000 toneladas, dotados con 37 cañones de 160 a 120 mm., nueve de 90 a 70 mm. y 35 piezas ligeras de 57 a 37 mm., además de numerosas ametralladoras de 25 y 11 mm., y 13 tubos lanzatorpedos. Todos ellos contaban con cascos de hierro y acero, excepto el del crucero *Castilla*, que era de madera con estructura metálica, mientras que dos de los cruceros tenían cubierta blindada protectora al igual que sus adversarios⁷.

⁶ Víctor CONCAS Y PALAU: "Estudios referentes a servicios de Marina en Filipinas: Subig", *Revista General de Marina*, XI (1882), p. 414.

⁷ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., p. 146.

Tabla 1: Escuadra estadounidense al mando del comodoro Dewey.

	<i>Olympia</i>	<i>Baltimore</i>	<i>Raleigh</i>	<i>Boston</i>	<i>Concord</i>	<i>Petrel</i>
tipo	crucero	crucero	crucero	cañonero	cañonero	crucero
año	1892	1888	1892	1884	1890	1888
tonelaje	5.865	4.413	3.183	3.189	1.710	867
velocidad	20 nudos	19 nudos	19 nudos	13 nudos	16 nudos	11 nudos
blindaje	120 mm	100 mm	60 mm	30 mm	-	-
armamento	4 x 203 mm 10 x 127 mm 20 x ligeros (37-57 mm) 6 tubos lanzatorpedos	4 x 203 mm 6 x 152 mm 8 x ligeros	1 x 152 mm 10 x 127 mm 10 x ligeros 4 tubos lanzatorpedos	2 x 203 mm 6 x 152 mm 6 x ligeros	6 x 152 mm 7 x ligeros	4 x 152 mm 4 x ligeros

Fuentes: *Conway's All the World Fighting Ships 1860-1905* (1979); *Jane's Fighting Ships 1905-6* (1970).

Tabla 2: Escuadra española al mando del contralmirante Montojo.

	<i>Reina Cristina</i>	<i>Castilla</i>	<i>D. Juan de Austria / D. Antonio de Ulloa</i>	<i>Velasco*</i>	<i>Isla de Cuba / Isla de Luzón</i>	<i>Marqués de Duero</i>
tipo	crucero	crucero	cruceros	cañonero	cruceros	crucero
año	1886	1881	1887	1879	1886	1874
tonelaje	3.500	3.260	1.160	1.150	1.048	500
velocidad	15 nudos	15 nudos	14 nudos	14 nudos	14 nudos	11 nudos
blindaje	-	-	-	-	62 mm	-
armamento	6 x 160 mm 11 x ligeros (37-57 mm) 3 ametrallad. 5 tubos lanzatorpedos	4 x 150 mm 2 x 120 mm 2 x 87 mm 2 x 75 mm 8 x ligeros 2 ametrallad. 2 tubos lanzatorpedos	4 x 120 mm 6 x ligeros 1 ametrallad. 2 tubos lanzatorpedos	3 x 152 mm 2 x 70 mm 4 ametrallad.	4 x 120 mm 5 x ligeros	1 x 120 mm 2 x 90 mm 1 ametrallad.

*Los cañoneros *Velasco*, *Lezo* y *Elcano*, no participaron en el combate por estar en malas condiciones operativas

Fuentes: Patricio MONTOJO: op. cit., p. 464; Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZALEZ: op. cit., p 212.

Vistas las cifras, la superioridad estadounidense, al menos en teoría, no era decisiva en cuanto a la dotación y capacidad de los buques. En cuanto a la artillería ligera, sus proyectiles de 37 a 57 mm. eran casi inútiles contra buques de algún porte, por lo que su número no suponía una ventaja de importancia. Descontados los ligeros, los seis navíos estadounidenses disponían de una andanada de ocho cañones de 203 mm. y 22 de 152 y 127 mm., frente a los españoles que la tenían de 20 de 160 a 120 mm. y otros 5 de 90 y 70 mm. Por lo que respecta a los torpedos, la escuadra española sumaba 13 tubos lanzatorpedos frente a los 10 del enemigo.

No obstante, era evidente el deficiente estado de mantenimiento y la escasez de personal técnico para el servicio de las máquinas, la artillería o los torpedos, causados tanto por el acusado desgaste de la Armada en la lucha contra los piratas musulmanes de Mindanao y la insurrección tagala, como por la anticuada infraestructura del arsenal

de Cavite que no tenía capacidad para atender la reparación y puesta a punto de los buques⁸.

En cualquier caso, aunque la escuadra de Montojo fuera inferior, a lo que se añadía su deficiente estado de mantenimiento, las posibilidades de resistencia no quedaban anuladas, ya que, en combate defensivo, fondeada y con el apoyo de las baterías de costa y de las minas, teniendo en cuenta las limitaciones de munición y refuerzos de la escuadra estadounidense, no era imposible rechazar el ataque.

El combate

Los refuerzos para la escuadra solicitados por Montojo al ministro no fueron tenidos en cuenta, alegando las necesidades de la Península; los cañones que se habían prometido no llegaron a ser enviados, mientras que las 70 minas que se remitieron desde Cartagena, habían embarcado tan tarde que nunca llegarían; en consecuencia, la defensa quedaba limitada a los medios disponibles en el archipiélago.

Ante los informes que revelaban la amenaza de preparativos de ataque por parte de la escuadra norteamericana, el capitán general Primo de Rivera reunió el 15 de marzo al general jefe del Estado Mayor y los comandantes generales de Artillería e Ingenieros, así como el comandante general de Marina, para establecer un plan defensivo. El contralmirante Montojo expuso detalladamente las condiciones de los buques de ambas escuadras, señalando su opinión respecto a un posible enfrentamiento:

«resultando ser los americanos superiores en artillería, blindaje y andar, y estar, por lo tanto, en condiciones muy superiores a los nuestros, no solo para aceptar o no un ataque en el sitio y forma que creyeran oportuno, sino que en el caso de empeñado este, el resultado lógico debía ser la derrota de nuestra escuadra»⁹.

En la reunión se resolvió situar la escuadra en la bahía de Subic, donde la entrada a la rada de Olóngapo era estrecha y tenía el islote de Isla Grande en el centro, dejando solamente dos pequeños canales de entrada, uno de los cuales se taponó echando a pique el viejo transporte de la Armada *San Quintín*, mientras que en el otro se situarían minas. También se propuso instalar una batería de cañones, que proporcionaría a la escuadra la posibilidad de resistir ante un enemigo muy superior, además de dar opción a sorprender a la escuadra atacante por la espalda en caso de dirigirse directamente a Manila.

Pero, por otra parte, los mandos militares insistían en no dejar desprotegida la capital, teniendo en cuenta además que era una plaza fuerte fortificada, la cual contaba con abundantes baterías de costa: cuatro obuses de 240 mm., nueve de 210 mm., seis cañones de 150 mm., además de otras 24 piezas muy antiguas y de poca utilidad. La falta de acuerdo llevó a la decisión de repartir las piezas en lugar de concentrarlas, dejando los 13 obuses y los cañones antiguos en los fuertes de la capital, y distribuyendo las seis piezas de 150 mm. entre Punta Sangley, asignándole dos cañones para defender el arsenal de Cavite, y Subic, donde debían montarse los otros cuatro¹⁰.

Para reforzar estas escasas piezas, se decidió instalar en tierra los cañones navales procedentes de los buques que estaban en reparación o retirados, planteando defender con baterías las dos bocas a la bahía de Manila, instalando 17 cañones en la costa y en los islotes, además de instalar minas y obstaculizar la entrada hundiendo otros barcos ya inútiles. Pero el contralmirante Montojo, mientras tanto, había

⁸ Francisco Javier ÁLVAREZ LAITA: "El traslado del arsenal de Cavite a Olóngapo (Bahía de Subic)", *Revista de Historia Naval*, 139 (2017), pp. 42-43.

⁹ Fernando PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ: *Memoria dirigida al Senado por el capitán general D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte acerca de su gestión en Filipinas. Agosto de 1898*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1898, p. 181.

¹⁰ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., p. 152.

continuado enviando buques a distintas islas para sofocar los pequeños focos de rebelión, a la vez que se negó a autorizar instrucción o prácticas de tiro para evitar nuevas averías en los buques y no gastar munición. Tampoco se previno haber reunido otros buques de guerra diseminados por el Pacífico, tales como los dos cañoneros destacados en las Carolinas u otros cañoneros destacados en la isla de Mindanao, entre ellos el *Elcano*¹¹.

A mediados de abril el capitán general Primo de Rivera embarcaba para España, siendo relevado en el mando por el teniente general Basilio Agustí, recién llegado de Barcelona, y pocos días después, el 21 de abril, se declaraba la guerra, recibiendo el comodoro Dewey órdenes de dirigirse a las islas Filipinas y emprender operaciones contra la escuadra española, poniendo el mayor empeño en capturar o destruir los buques¹².

El día 25 por la noche, tras reunir la escuadra disponible, el almirante Montojo partió en dirección a la bahía de Subic, dejando las baterías instaladas a las órdenes del gobernador general Agustí:

«Cuando llegué a Subic, y vi que los cuatro cañones de a 15 cm. aun no estaban montados, mi desengaño fue muy grande, y decidí volver a Manila, porque hubiera sido locura esperar allí al enemigo, puesto que, además de ser destruida la escuadra, las pérdidas de vida serían grandes por el mucho fondo»¹³.

En esta situación y para mayor contrariedad, en el crucero *Castilla* se abrió una vía de agua que hubo de repararse de forma provisional, no pudiendo ya encender las máquinas y teniendo que ser remolcado. El mismo día 27, antes de regresar hacia Manila, contralmirante recibió noticia de la salida de la escuadra norteamericana desde Hong Kong. De regreso en la bahía de Manila, la escuadra española se situó para esperar al enemigo en el apostadero de Cavite, ante el riesgo de defenderse en Manila haciendo uso de las piezas de artillería allí instaladas, lo que supondría el ver amenazada la ciudad con su población¹⁴.

Respecto a la elección de Cavite para esperar el ataque enemigo, todas las opiniones desde muchos años atrás eran unánimes en desaconsejar el emplazamiento del arsenal en aquel lugar, como señalaba el propio capitán de navío Concas en 1882:

«Bajo el punto de vista militar, Cavite es un absurdo, pues se halla situado en el fondo de una bahía, cuyas bocas, que una de ellas tiene 9.700 metros de ancho y hasta 72 metros de fondo, no son defendibles prácticamente ni con artillería ni con torpedos, y que, por consiguiente, una vez bloqueadas convierten el puerto de refugio en una horrible ratonera. El Arsenal está en el glasis y a vanguardia de los fuertes, impidiendo los fuegos de éstos y recibiendo directamente y sin defensa alguna los del enemigo; y finalmente, los buques de más de 18 pies de calado tienen que quedar a ocho o diez cables del Arsenal, sin protección alguna de las fortalezas»¹⁵.

¹¹ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., pp. 156-157.

¹² C. P.: *Ante la opinión y ante la historia: El Almirante Montojo*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1900, p. 83

¹³ *El desastre de Cavite (1898), sus causas y sus efectos*, relato escrito por el contralmirante Patricio Montojo, Archivo del Museo Naval de Madrid, AMN, 0464, Ms.1326/000.

¹⁴ Víctor CONCAS Y PALAU: *Causa instruida...*, pp. 43-44.

¹⁵ Víctor CONCAS Y PALAU: *Causa instruida...*, p. 14.

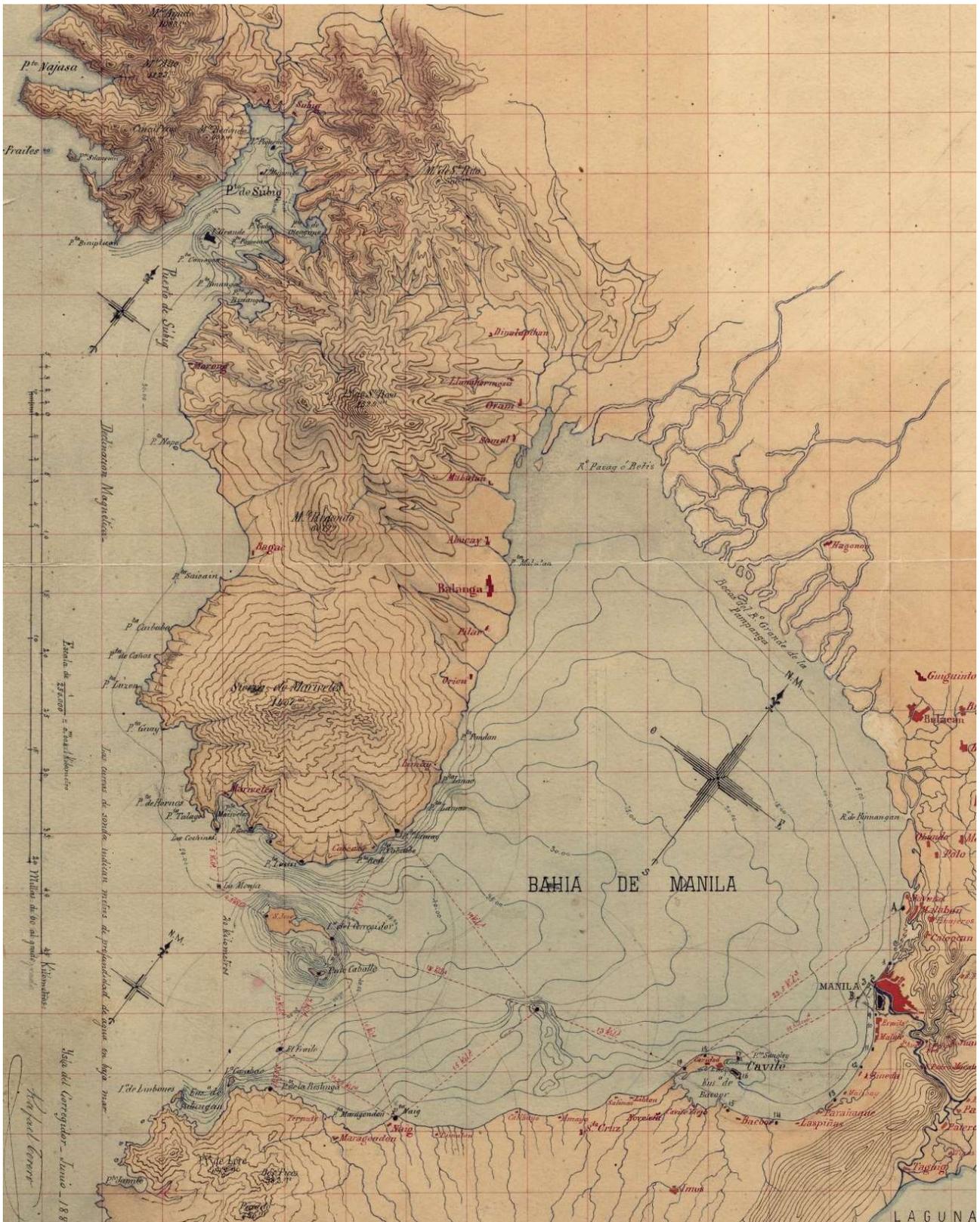


Imagen 3: Plano de la bahía de Manila y puerto de Subic, 1888 (Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, sig. Ar.Q-T.1-C.2-51).

No obstante, el día 30 la escuadra quedaba situada en Cavite en posición defensiva a la espera del enemigo, que pasó de madrugada frente a la isla del Corregidor en dirección a Manila, siendo avistada hacia las cuatro de la mañana del 1 de mayo. A las cinco rompió el fuego la batería de punta Sangley, donde estaban

emplazados los dos cañones de 150 mm, y la escuadra norteamericana formó una línea de frente en dirección NE-SO. A las cinco y cuarto rompieron el fuego los buques españoles, empezando el *Reina Cristina*, y generalizándose desde ese momento el combate. Los tres cruceros *Olympia*, *Baltimore* y *Boston* concentraron el fuego sobre el buque insignia *Cristina*, que recibió varios impactos; el contralmirante Montojo ordenó que éste se dirigiese a toda máquina contra el *Olympia* con intención de torpedearlo desde cerca, pero fue rechazado por el intenso fuego enemigo que le causó serios daños, siendo abandonado por el contralmirante, que arboló su insignia en el *Isla de Cuba*¹⁶.

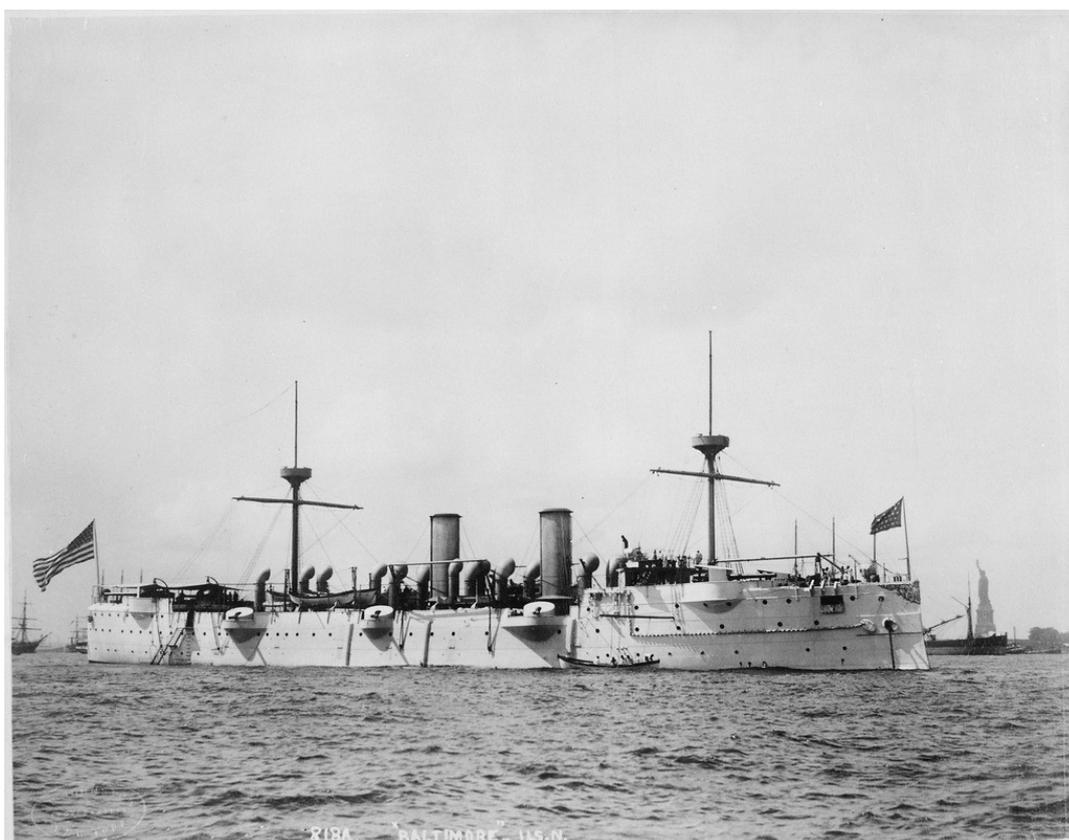


Imagen 5: Crucero U.S.S. *Baltimore*, 1891
(U.S. National Archives and Records Administration, NARA-512896)

Tras dos horas de combate, hacia las siete y media de la mañana, la escuadra estadounidense se retiró inesperadamente, pues el comodoro Dewey empezaba a tener dudas acerca del éxito de su empresa, al haber comprobado que sus municiones empezaban a escasear sin haber sido capaz de dejar fuera de combate a ningún buque de la escuadra española, a pesar de haberle infringido daños de consideración¹⁷. El *Castilla* tenía inutilizados sus cañones y se encontraba ardiendo, acribillado por los proyectiles; el crucero *Don Juan de Austria*, con averías e incendiadas sus carboneras, acudió en su auxilio intentando remolcarlo; el *Luzón* tenía tres cañones desmontados y averías en el casco; el *Marqués de Duero*, con una de las máquinas fuera de servicio e inutilizado el cañón de 120 mm¹⁸.

¹⁶ Patricio MONTOJO: op. cit., p. 467.

¹⁷ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: "El combate de Cavite: un hito decisivo en la pérdida de Filipinas en 1898", *Revista de Indias*, LVIII: 213 (1998), p. 510.

¹⁸ Patricio MONTOJO: op. cit., p. 469.

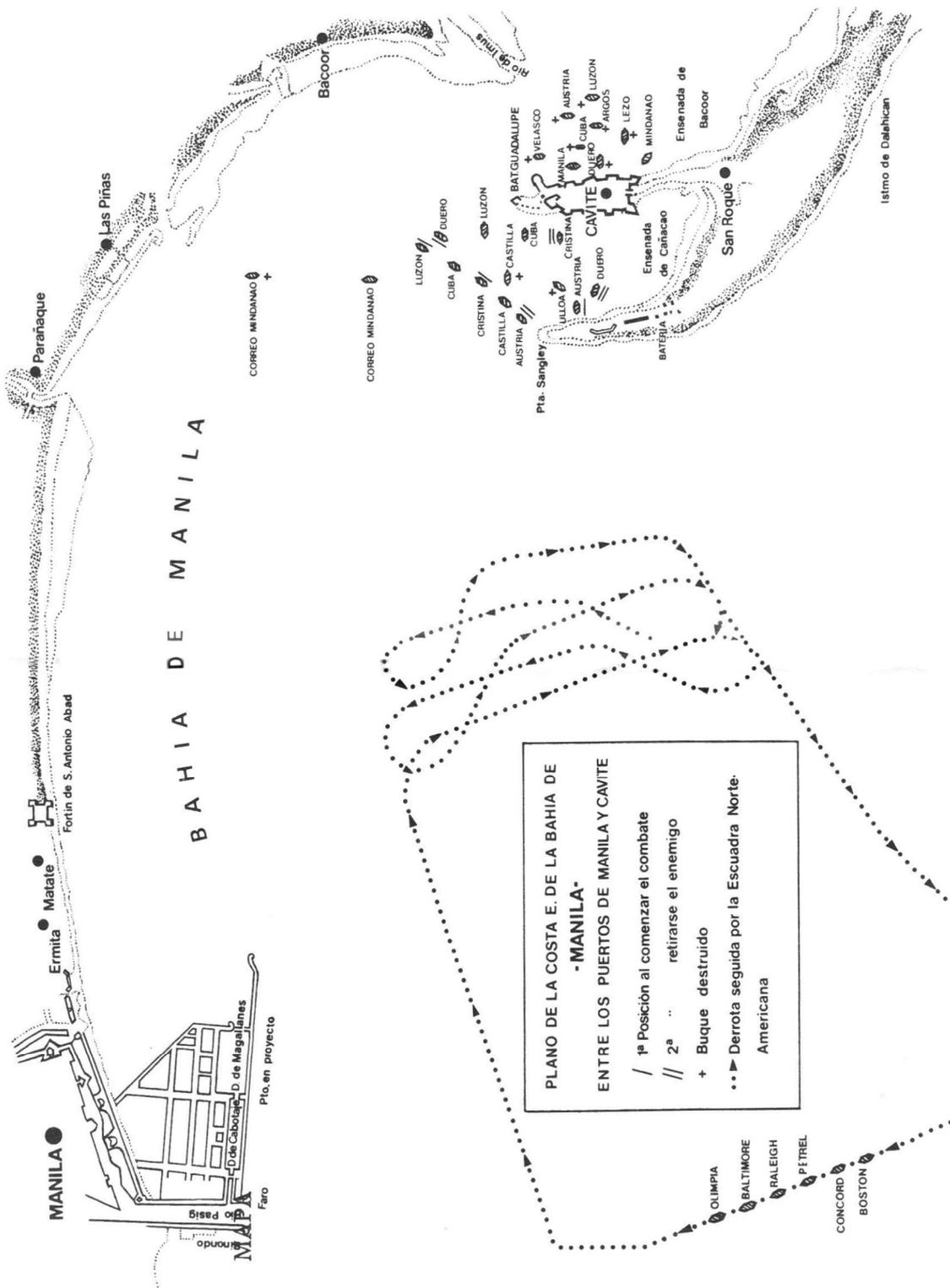


Imagen 4: Croquis de la batalla (CAVITE: op. cit., pp. 206-207.)

El contralmirante Montojo, suponiendo que el enemigo no tardaría en volver a atacar, dispuso entonces “que se preparasen los comandantes para abandonar sus buques con sus tripulaciones”, considerando que “hubiera sido insensatez pensar en

hacer la menor resistencia a fuerzas tan superiores como eran las del enemigo”, mandando abrir los grifos de inundación para hundir los buques¹⁹.

En los cruceros *Reina Cristina* y *Castilla*, al ser abandonados por sus dotaciones, se extendió el incendio llegando a las municiones, lo que provocó la voladura de ambos. En vista de la situación, el comodoro Dewey reanudó el ataque hacia las once de la mañana, mientras que el contralmirante Montojo, mandaba incendiar el resto de los buques y abandonaba Cavite marchando en dirección a Manila, dejando al comandante general del arsenal, capitán de navío Enrique Sostoa, al mando de las fuerzas²⁰.

Aunque los buques españoles se habían hundido, dado el poco fondo de la bahía, quedaron sobre la superficie recibiendo el cañoneo de la escuadra americana, y respondiendo solamente al fuego las baterías de Punta Sangley. A las dos y media de la tarde, tras resistir dos horas de bombardeo y ametrallamiento sobre el arsenal con abundante número de bajas, el capitán de navío Sostoa ordenó izar la bandera de parlamento para negociar la rendición²¹.

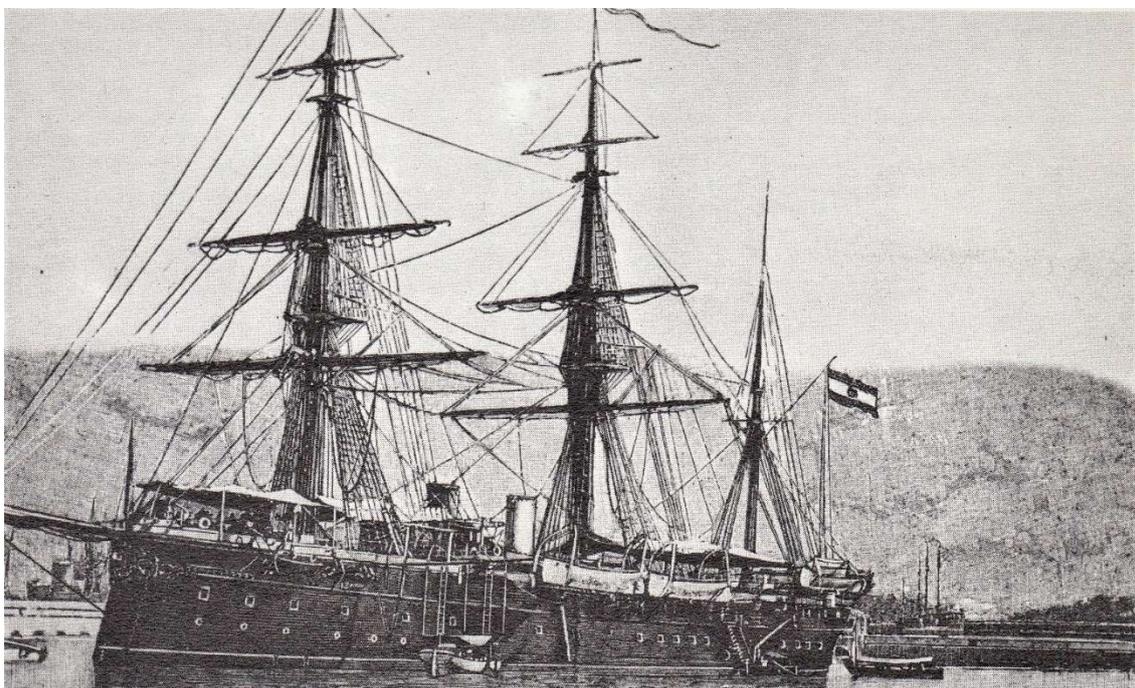


Imagen 5: Crucero *Reina Cristina*, buque insignia de la Armada española en Cavite (CAVITE: op. cit., p. 152)

Como valoración de los resultados de la batalla puede considerarse que, en contra de lo que podría parecer, la artillería naval de la escuadra estadounidense fue escasamente eficaz en su actuación, dado que, sobre un total de 5.681 disparos realizados durante el combate, solamente impactaron con éxito sobre los buques españoles unos 141, teniendo en cuenta que muchos de ellos lo fueron tras ser abandonados, y calculando que más de 4.000 proyectiles fueron a caer sobre el arsenal²².

Por parte de la escuadra española se realizaron unos 600 disparos, utilizando mayormente los cañones de calibre medio, puesto que los calibres ligeros apenas se utilizaron por considerar que el enemigo estaba fuera de alcance. De ellos, realizaron

¹⁹ *El desastre de Cavite (1898), sus causas y sus efectos*, relato escrito por el contralmirante Patricio Montojo, Archivo del Museo Naval de Madrid, AMN, 0464, Ms.1326/000: 25.

²⁰ Patricio MONTORO: op. cit., p. 471.

²¹ CONDE DE TORRE-VÉLEZ: op. cit., pp. 70-75.

²² CONDE DE TORRE-VÉLEZ: op. cit., pp. 77-78. Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, op. cit., pp. 162-163.

25 impactos sobre los buques enemigos, causando daños de cierta consideración en el *Baltimore* y el *Boston*²³.

Conclusiones

Si bien es innegable que hubiera sido un valor añadido importante el haber contado con los refuerzos que se le negaron desde España, tanto en buques, como en armamento y material, así como en personal técnicamente competente y preparado, el contralmirante podría haber aprovechado otros recursos a su disposición, como eran los cañoneros destacados en las cercanas islas Carolinas o en la isla de Mindanao. Podría también haber autorizado la realización de prácticas de tiro y de maniobras con los buques para mejorar el adiestramiento de las tripulaciones, pero se negó a ello con el propósito de evitar averías en los barcos y de no gastar municiones.

En cuanto a la elección del lugar donde establecer su defensa, en la bahía de Subic, según había decidido junto con los mandos militares del archipiélago, dio por hecho sin haberse asegurado, que los trabajos defensivos y la instalación de los cuatro cañones destinados allí, se habían realizado satisfactoriamente, encontrando la sorpresa de que no era así una vez llegado allí con la escuadra, con lo que la defensa se hacía imposible, y teniendo que regresar a la bahía de Manila. A esto se añadió la decisión de repartir los cañones en diversos lugares en lugar de concentrarlos para aumentar la potencia de fuego junto a la escuadra, lo que podría haber decidido el enfrentamiento, dado que la superioridad de la escuadra norteamericana no era tan importante, ni mucho menos aplastante, teniendo en cuenta la ventaja de la defensiva.

Del mismo modo, era contraproducente la decisión de disponer la escuadra en Cavite, siendo el apostadero un lugar desaconsejado desde hacía años para la defensa de la bahía, decisión tomada con la intención de intentar evitar el ataque a Manila, con los daños previsibles en la ciudad y su población. En cualquier caso, Manila estaba considerada una plaza fuerte, por lo que no estaba exenta de ser atacada, y allí se concentraban la mayor parte de las baterías de costa.

Teniendo en cuenta que el comodoro Dewey retiró su escuadra a las dos horas de iniciarse la batalla, dado que no había conseguido en ese tiempo anular la escuadra española, encontrándose a mucha distancia de su base de operaciones y sin refuerzos o aprovisionamiento de munición cercanos, es evidente que la batalla no estaba ni mucho menos decidida en ese momento. Es entonces cuando el contralmirante decidió abandonar los buques y hundirlos para que no cayeran en poder del enemigo, decisión que animó de nuevo a los atacantes, sin poder ya ser rechazados. Por último, el contralmirante abandonó también el apostadero para dirigirse a Manila, dejando las fuerzas a las órdenes del capitán de navío Sostoa, desentendiéndose del desenlace final de la batalla.

En respuesta a la pregunta objeto de la investigación se puede concluir que, según la hipótesis planteada, el contralmirante Montojo no previno adecuadamente una estrategia defensiva frente al inminente ataque de la escuadra estadounidense. En todo momento, según sus propias declaraciones, consideró que el enfrentamiento era una batalla perdida al no ser atendidas sus peticiones en España, y no evaluó correctamente las posibilidades defensivas con los medios a su disposición, encadenando una serie de decisiones erróneas que condujeron a la derrota en el enfrentamiento, que estaba lejos de ser inevitable.

²³ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: "Intervención militar de los Estados Unidos en Filipinas, 1898-1904, *Revista de Historia Militar*, II extraordinario (2019), p. 229.

Fuentes

El desastre de Cavite (1898), sus causas y sus efectos, relato escrito por el contralmirante Patricio Montojo, Archivo del Museo Naval de Madrid, AMN, 0464, Ms.1326/000.

Bibliografía citada

- Francisco Javier ÁLVAREZ LAITA: "El traslado del arsenal de Cavite a Olóngapo (Bahía de Subic)", *Revista de Historia Naval*, 139 (2017), pp. 39-72.
- CAVITE: *La Batalla de Cavite (1898). Textos basados en manuscritos y crónicas de la época existentes en el Archivo Histórico y Biblioteca del Museo Naval de Madrid y Biblioteca Nacional de París*. Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1972.
- CONDE DE TORRE-VÉLEZ: *Defensa del Excmo. Señor Don Enrique Sostoa y Ordoñez, ex comandante general del Arsenal de Cavite ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina*, Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1899.
- CONWAY'S: *Conway's all the world fighting ships, 1860-1905*, New York, Mayflower Books, 1979.
- C. P.: *Ante la opinión y ante la historia: El Almirante Montojo*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1900.
- Víctor CONCAS Y PALAU: "Estudios referentes a servicios de Marina en Filipinas: Subig", *Revista General de Marina*, XI (1882), pp. 413-423.
- Víctor CONCAS Y PALAU: *Causa instruida por la destrucción de la escuadra de Filipinas y entrega del arsenal de Cavite*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.
- Fred T. JANE: *Jane's fighting ships 1905/6*, New York, Arco Publishing, 1970.
- Patricio MONTOJO: "El combate naval de Cavite", *Por esos mundos*, Madrid, 1 de mayo de 1909, pp. 462-471.
- Fernando PRIMO DE RIVERA Y SOBREMONTÉ: *Memoria dirigida al Senado por el capitán general D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte acerca de su gestión en Filipinas. Agosto de 1898*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1898.
- Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Operaciones de la guerra de 1898: una revisión crítica*, Madrid, Actas, 1998.
- Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: "El combate de Cavite: un hito decisivo en la pérdida de Filipinas en 1898", *Revista de Indias*, LVIII: 213 (1998), pp. 499-515.
- Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: "Intervención militar de los Estados Unidos en Filipinas, 1898-1904", *Revista de Historia Militar*, II extraordinario (2019), pp. 207-252.
- Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ: "La revuelta tagala de 1896/97: Primo de Rivera y los acuerdos de Biac-na-Bato", *Revista Española del Pacífico*, 6 (1996), pp. 9-33.